

*Elena Poniatowska**

EKIWAH ADLER ES UN JOVEN *Prometeo* encadenado. Autor de versos en los que se distingue el temple y el amor, Ekiwah Adler se aferra a la literatura como los corales a los arrecifes, como un colibrí a las flores. “Cuando verdaderamente te amas a ti mismo —dijo Ekiwah en un seminario en Minneapolis en enero de 2000—, cuando amas tu vida, estás más cerca de Dios y puedes disfrutar cada minuto todo lo que la vida tiene para darte y no tiene nada que ver con lo que pasa afuera. Es algo que está dentro de ti y tan sólo el hecho de que ames tu vida hace que tu vida sea lo que tú quieres que sea. Por ejemplo, yo tengo parálisis cerebral y como he pasado por muchas dificultades puedo pensar en cosas espirituales y tuve que aprender a ser creativo. Me pude dar cuenta de que había muchas otras cosas que apreciar de mi vida y de mí mismo. No puedo subirme a los árboles, pero puedo escribir historias y poemas. Hago las cosas de manera diferente, y en cierta manera, eso es un don. Así que yo elijo. ¿Me quiero sentir mal todo el tiempo porque tengo parálisis cerebral infantil o soy capaz de aceptarlo y disfrutar cada minuto porque yo soy Alma?”

Como dijera Frida Kahlo en un dicho casi popular, “Pies para que los quiero si tengo alas pa’volar”, Ekiwah es más explícito que Frida y en una poesía dedicada a Jennie y titulada “Mi nombre”, afirma:

Me llamo guerrero
Un mago
Un pájaro sin alas
Un hechicero de las palabras

* Palabras de la escritora durante la presentación del poemario *Palabras inagotables*, de Ekiwah Adler Beléndez.

Una piedra
 Voy en busca del hombre
 Detrás de mi nombre.

Muy pronto, Ekiwah Adler se preguntó: “¿Quiero ser víctima o quiero crearme una vida feliz?” Como él mismo lo escribió cerró los párpados apretándolos, evitando que las lágrimas escurrieran por sus mejillas, sus labios gritando silenciosamente y escogió la opción que lo ha convertido en poeta, poeta de la vida y poeta de poesía. De acuerdo a nuestras circunstancias, los hombres y las mujeres tenemos dos opciones, ser víctimas o crear nuestro propio mundo. Ekiwah escogió, con la ayuda de su padre el explorador de la naturaleza y su madre, la exploradora del alma y de quienes lo aman, crear su mundo, abrir las ventanas y así iniciar el viaje de su alma:

Con las ventanas abiertas
 el viento vuela por mi casa.
 Frente a mi máquina
 mi dedo, aunque lento, escribe sin parar.
 Desde arriba, miro abajo mi cuerpo,
 miro las ventanas que al abrirse
 soltaron mis secretos.

Ekiwah vive en Amatlán, cerca de Tepoztlán. Su madrina es Rosa María Roffel, escritora como él y también admirable. Cuando Ekiwah se presentó en el seminario en Minneapolis y terminó de hablar, las cinco mil personas que conformaban el público se pusieron de pie y lo ovacionaron. Entonces dijo: “Gracias a Dios por mi vida tal y como es. Yo así nací”.

Ekiwah habla perfectamente el inglés y maneja nuestro idioma de una manera impresionante. A los once años escribió y publicó su primer libro de poesía: *Soy*. Ahora tiene catorce años y no camina. Sujeto a terapias, sus dos piernas estuvieron enyesadas durante un buen tiempo. Él lo escribió en un poema, “Grafiti”, del nuevo poemario *Palabras inagotables*: “Me

dieron piernas equivocadas”. Viajó a un instituto en Budapest, Hungría, que cuenta con terapias muy avanzadas que lo entusiasmaron y su reacción inmediata fue la de querer traer a los terapeutas húngaros a México para ayudar a otros que tienen parálisis cerebral. Ekiwah, por la sola fuerza de voluntad y por la fuerza maravillosa de su poesía, transforma lo que no le gusta y su objetivo es ayudar a otros con una capacidad diferente (a él no le gusta llamarla problema). Vive a base de retos, y ha ido dejando atrás las dificultades como lo dice su poema “Detrás”.

¡No más gravedad!
 Voy volando hacia arriba
 con el viento y las nubes,
 el sol y las estrellas,
 donde soy parte de la tierra,
 de lo verde y lo salvaje,
 de la lluvia y las flores.

No soporta que le digan “pobrecito” y a una señora de Coyoacán le reclamó airado: “Nada de pobrecito, yo no soy ningún pobrecito”. Sin embargo, algunas veces maldice y grita que no quiere vivir, que vive en un lugar que se ha vuelto un basurero, que no tiene nada que dar aquí, que cada palabra que escribió era una mentira, que nunca amó su vida, y que si acaso lo gritó también fue mentira porque lo único que ahora añora es ser el viento y que lo partan en dos para darle otro par de alas. También nos dice que tiene miedo en su poema:

Ojos verdes de ilusión

Y no lo miré
 Y no lo miré
 Pero en un instante esos ojos verdes
 llenos de terror
 salieron de entre la obscuridad.
 Las pesadillas me agarraron en sus redes
 más fuertes que cadenas,

no había salida,
no había manera de huir por la noche,
había demasiadas espinas,
se clavaban en cada parte de mi cuerpo.
Levanté mis ojos lentamente y lo miré.
Un dolor intenso se liberaba de mi cuerpo.
Le dije: "Eres una ilusión gato de ojos verdes".
Y lo miré y lo miré y se fue.

Con o sin alas, los poetas sufren y Ekiwah es uno de ellos. La creación poética es demandante, los poetas mueren de fervor, Ekiwah tiene que combatir no sólo contra su propio cuerpo, también contra el ángel que a veces, todos lo sabemos, es cruel, se niega y burlón pone en nuestros labios palabras inservibles.

¿Dónde?

¿Dónde puedo agarrar las imágenes,
tenerlas cantando cerca de mí
el más bello de los pájaros?
¿Dónde puedo agarrar ese fuego,
tenerlo adentro para siempre
haciendo palabras nunca oídas?
Todo aquello que ya está aquí
es viejo y arrugado,
Yo quiero saltar
al mundo de las imágenes.
¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde?

Finalmente, Ekiwah vuela alto y llega a un blanco remanso en un sitio al que el común de los mortales todavía no accedemos, el de la aceptación. Como Ekiwah ama la naturaleza se sabe parte de ella y en sus venas lleva su savia y su sabiduría. Quizá la palabra savia tenga que ver con la de sabiduría. Ekiwah ama los amates de Morelos, el verdor de los campos que se extienden bajo un cielo azul, la transparencia del aire, la región que celebró



Alfonso Reyes. Y la canta porque las montañas y las cañadas lo han acompañado en sus recorridos a lomo de su burra Rikki, azuzada por su padre que sabe gozar de la rosa con todo y sus espinas.

Camaleón

Estoy en plena desnudez,
el viento me arrastra.
Abajo, un mendigo se arrodilla ante el fuego.
Descubro que es sólo mi propia verdad.
Como la lluvia que llega al río
soy la gota que se desvanece
al fundirse con el agua.
En lo alto vuela la gaviota.

Ya quisiéramos nosotros los citadinos que nos debatimos en el trajín de la vida diaria, que caminamos entre edificios de acero y concreto, que hacemos cita tras cita y tenemos prisa y nos creemos importantes, llegar al blanco espacio que ha alcanzado Ekiwah Adler Beléndez en compañía de sus padres. Liberarse de las cadenas del dolor es la mayor de las victorias y los veo volar a los tres en un círculo generoso de creatividad mientras, como lo dice Ekiwah, el cielo sonríe y los mira.

Ekiwah, poemas



Dhyan Adler Beléndez

Para mí la poesía es un fruto de infinitos sabores.
Es un fruto que no se marchita a pesar de los cambios
en nuestras estaciones. Escribir es una manera de hacer
contacto con mi alma y con el universo que me rodea.
Trato de encontrarme a mí, a alguien de 14 años
con mis dudas, mis insomnios, mis preocupaciones,
mi gozo, mi nostalgia y mi necesidad de compartir.

Ekiwah

Haikú

Si mi corazón
De veras es un cactus
Tú eres su flor

Canto en primavera

Agua clara entre las piedras
Luna verde de los sapos
Y en mis manos, una ciruela

Del Numen

¡Hoy atrapé una estrella
difícil de cazar!

Canto a lo imposible

Prefiero ser un sediento
Que estar satisfecho
Por completo

Canto a la ausencia

Si es una verdadera ausencia
Es un hoyo con tanto espacio
Que le cabe todo

Canción de cuna

Si el dolor a veces me vigila
Si la noche secretos oscuros susurra a mi oído
Si la vida tiene ganas
De jugar que es la muerte
No te preocupes

Criaturas merodean mi alma
Criaturas que me entienden
Criaturas compasivas
Criaturas que saben
Lo que quiero nombrar

Así que guarda silencio
Espero que te envuelvan dulces sueños
¡duerme en un barco de vela!
Juega con el río que un sinfín de canciones entona
Duerme tranquilo y escucha
Mi canción de cuna:

*En una jaula siempre abierta
Hay una serpiente emplumada
Que cuida mi suerte
Un gato-araña que teje sorpresas
Una pez-abeja que mis penas endulza
En el bosque hay un tigre alado,
Que siempre es juguetón, fuerte a mi lado,
Un gallo que canta y sus emociones no reprime
Un lagarto estrellado que busca a cupido
Y un escarabajo dorado que confianza me enseña*

Así que, mi niño, duerme tranquilo
Ya que somos el mismo

Un mapa sin fronteras

Existe un país paralelo a éste
 Donde el norte es el deseo de llegar
 Donde gobernar el mundo
 Es simplemente dejar que toda vida
 Se desenvuelva y se vuelva crear

Donde cada misteriosa criatura
 Reconoce su propia aventura.
 No obstante hay personas
 Que diluyen a ese mundo
 Llamándole "pamplinas"

Hablo de un mundo donde la magia predomina
 Donde existe todo lo que tímido o atrevido
 Te imaginas

Donde musas y ninfas corren abundantes,
 Donde al nombrar: "tigre volador"
 Tigres alados pueblan los cielos
 ¡Que extraña contradicción
 que desde siempre han estado ahí!

Hay duendes que caminan
 Curiosos en el bosque
 Dragones que vuelan satisfechos
 Sobre un campo en llamas
 Magos que inclinan su cabeza
 Sobre una pócima secreta
 Personajes casi grotescos
 De muchos brazos y varias cabezas
 Paisajes de indescriptible belleza
 Guerreros listos para poner en práctica
 Su profesión necesitada.

Es la historia interminable
 Un lugar donde los poetas
 Van y vienen continuamente
 En busca de imágenes

Anochece...
Los viejos gnomos cuentan cuentos
Alrededor de una fogata
Los más pequeñitos escuchan
Encantados y con ojos abiertos,
Hablan de nosotros, los humanos
Y en ese lugar nosotros somos
Sólo una leyenda

Soy *

Entre las estrellas... Soy
Con las tormentas desgarrantes... Soy
Por fuegos que dejan cenizas... Soy
Envuelto en pasión... Soy
Cara a cara con la soledad... Soy
Yo y el universo somos uno
Paso a paso hacia la gran eternidad... Soy

Bestias

El engaño me ha atrapado
En redes para nunca salir
En redes sin verdades
La naturaleza me abandonó
Por lo que parecen siglos.
Le doy la mano a seres bestias
Estoy frente al poder
Soy frágil como un pétalo
La ira y yo somos amigos de nuevo,
Bestias, sólo bestias.

* Soy (Instituto de Cultura Morelos / Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2000).

¡¡¡ YA !!!

¿Cuánto tiempo tendré que esperar?
 Soy de piedra inmóvil. Rígido
 ¿Cuánto tiempo tendré que esperar?
 ¿Acaso siempre seré estatua
 o tal vez algún día tendré piernas?
 ¿Cuánto tiempo tendré que esperar?
 Quiero el rayo de su luz iluminando la noche
 Quiero la fuerza para volar.
 ¿Cuánto tiempo tendré que esperar?
 Soy un pájaro en mi propia jaula.
 Ya no puedo más. ¡Dame mi libertad!

Duermevela*

Dulce atardecer
 Navegando silencioso entre el mar del consuelo
 Soy el agua y la sed de mis sueños,
 Quiero dejar este mundo pero me aferro
 Como papel roto en pedazos
 Mis ideas vuelan dispersas
 He aquí a un pájaro herido
 Soy yo el pájaro
 Soy yo el herido

Soy yo el curandero a veces
 Otras veces soy el paciente
 De ese pájaro que siempre vuela conmingo
 Volando bajo el cambio de distintas estaciones
 El cielo sonrío y nos mira

* *Palabras inagotables* (Con Nosotros A.C., México, 2001).

No sé

Es un color jamás mirado
Una máquina nunca fabricada
Algo inexplicable
Es el corazón más allá de la tristeza.

Es un guerrero luchando
Para no ser herido
Es una sombra fría
Una semilla en el desierto
Es estar encadenado

¿Cómo te sales de estas cadenas?
Es algo sin el porqué.
Es una guerra interminable

Salgan

¡Escuchen!
Todos aquellos encerrados en sus cavernas:
Es tiempo de dejar la oscuridad
¡Salgan!
La luz los espera
No tengan miedo
No miren atrás
Escucha: la vida te llama

El águila canta mientras vuela
Canta su canto secreto

El árbol te ofrece sus manos
Y en un murmullo te dice:
“salgan, arrúllense en mis ramas”
“¡Regresen!”